

Lenguaje y construcción del conocimiento en el aula

Jorge Mendoza García, Javier Zavala Rayas y María Elena Vidaña Gaytán

Una idea del trabajo

La perspectiva vigotskyana en psicología educativa ha privilegiado la discusión y el trabajo en torno a la denominada Zona de Desarrollo Próximo (ZDP),¹ y se han descuidado, en cierta forma, otros aspectos como la parte del lenguaje, la parte semiótica, la parte discursiva de la obra de este autor. Introducir estos elementos de lenguaje en el ámbito educativo resulta relevante, en especial si se piensa en las posibilidades que brinda, no sólo de ampliar el escenario de análisis psicoeducativo, sino de dar un vuelco de orden discursivo y en términos comunicativos a la labor de aprendizaje, a las posibilidades de edificación del conocimiento. Poner énfasis en los discursos y conversaciones en el aula es a lo que se ha denominado conocimiento compartido y, recientemente, construcción social del conocimiento. De eso trata este trabajo, de las formas que cobra en la práctica, en el aula, dicha aproximación.

La psicología cultural

La perspectiva cultural, como se le conoce a la escuela que Lev S. Vygotsky inauguró, plantea que los procesos psicológicos superiores, como la percepción, el razonamiento lógico, el pensamiento y la memoria, se encuentran mediados por herra-

mientas, instrumentos, que son de creación social y como productos de la actividad humana a lo largo de su historia (Vygotsky, 1932; 1934). Dicha actividad se despliega en la esfera social, es decir, entre la gente, en comunidades, grupos o díadas, de ahí que se denomine “intermental” a dicha acción. Dichos procesos tienen su origen en la cultura y no en el interior de las personas, como comúnmente se cree.

Para explicar esto, argumenta nociones como la de herramienta que conecta la actividad entre las personas. Un alumno de Vygotsky, Aleksei Leontiev, al respecto dirá: “la herramienta media la acción y por consiguiente conecta a los humanos no sólo con el mundo de los objetos, sino también con otras personas; a causa de ello, la actividad de los seres humanos *asimila la experiencia de la humanidad*” (en Wertsch, 1997: 184, cursivas en el original). De ahí parte James Wertsch (1997) para argumentar la historicidad de algunos contenidos, para orientar a un grupo a poner atención en ciertas formas de conocimiento y lenguaje y limitar sus posibilidades a ciertos espacios, o a elegir una forma entre otras tantas para comunicar un acontecimiento.

« Al énfasis en los discursos y conversaciones en el aula, es a lo que se ha denominado conocimiento compartido y, recientemente, construcción social del conocimiento. »

En el centro: el lenguaje

El lenguaje es un sistema de signos, es un acuerdo colectivo sobre la realidad, sobre qué será real,

1 La Zona de Desarrollo Próximo la concibe Vygotsky (1932) como esa distancia que hay entre la actividad que puede desarrollar por cuenta propia una persona, y la que puede desarrollar con ayuda de un experto, por ejemplo, el adulto o el maestro.

imaginario o invención (Fernández Christlieb, 1994). Realidad, sociedad y lenguaje, he ahí la triada desde donde el lenguaje cobra relevancia y se posiciona para edificar eso que percibimos, vemos, sentimos y conocemos. Puede advertirse al lenguaje como cuestión social y cultural que ha estado presente en la aproximación cultural, cuando se señalaba que el problema del pensamiento y el lenguaje era crucial y central en “la psicología histórica humana, es decir, en la psicología social” (Vygotsky, 1934: 115), y al dilucidar sobre esta cuestión, se argumenta sobre la relación entre los diversos procesos psicológicos superiores, como la memoria, la percepción social, el razonamiento lógico y la propia conciencia, sobre cómo aprendemos, por ejemplo.

El lenguaje y el habla son instrumentos psicológicos fundamentales en la función mental. El lenguaje no sólo sirve para describir la realidad, sino para mover a otros a hacer cosas o modificar su perspectiva sobre el mundo; el lenguaje es material de actividad y de creatividad para compartir y edificar una nueva realidad.

Al menos dos tipos de lenguajes han sido abordados desde la perspectiva cultural, el habla cotidiana en la que hay muchos implícitos, con la que la gente se entiende con cada frase que expresa; y el escrito o conceptual, como el lenguaje literario o científico, en el que se debe ser más explícito. Es la propuesta de Vygotsky (1932), que señala la existencia de al menos dos grupos de signos: estos dos lenguajes, el práctico o cotidiano y el especializado, formaron parte del objeto de análisis de estos pensadores de la psicología cultural.

El lenguaje y el aula

¿Por qué a algunos estudiantes, desde primaria hasta universidad, se les complica la comprensión de los discursos en un salón de clases? Desde los años setenta se viene trabajando sobre la respuesta a esta cuestión. Se sabe, por ejemplo, que los estudiantes provienen de distintas comunidades de lenguaje, esto es, que pertenecen a grupos disímiles, aunque vivan en la misma ciudad o demarcación. Así, para

aquéllos que provienen de comunidades, ya sea familia, amigos o barrio, donde los discursos y las narrativas tienen poco o nada que ver con los discursos o las narrativas científicas, que se expresan en los libros y en el salón de clase, les resultará más difícil comprender este tipo de conocimiento por el lenguaje con que está estructurado.

Si a los estudiantes de licenciatura se les dificulta este andar en el lenguaje, habrá que pensar en los infantes que están entrando a todo un mundo de significados mediado por las palabras o los conceptos. Eso es justo lo que hace un grupo de trabajo de la escuela de Loughborough, Inglaterra, como Derek Edwards y Neil Mercer, quienes retomando autores de la tradición vygotskyana y de la psicología discursiva, realizan estudios sobre el lenguaje, el pensamiento y el conocimiento en el aula. Parten de un supuesto que señala Vygotsky (1932: 49): “los niños resuelven tareas prácticas con la ayuda de su habla, igual que con los ojos y con las manos”. En efecto, con el lenguaje se piensa, se instruye para resolver problemas, se crea conocimiento y se comparte. Con el lenguaje “interpensamos”, esto es, pensamos de manera conjunta, pues si al esgrimir una buena argumentación, alguien cambia de opinión, eso quiere decir que con buen discurso se edifican y comparten conocimientos. En conse-

« La perspectiva cultural, plantea que los procesos psicológicos superiores, como la percepción, el razonamiento lógico, el pensamiento y la memoria, tienen su origen en la cultura. »

cuencia, desde la educación básica hasta la universitaria, se les tendría que enseñar estrategias lingüísticas eficaces para pensar conjuntamente y por separado a los estudiantes (Edwards y Mercer, 2000).

Desde la perspectiva de Edwards y Mercer (2000), se aborda la negociación de significados en el aula para lograr el *conocimiento compartido*, en el que se asume la existencia de otros recursos que participan en la edificación del conocimiento, además de los conceptos académicos en el lenguaje, como las prácticas sociales; no obstante, se pone especial acento en las transacciones conversacionales, en eso que se dice que se enuncia en el aula, para mirar desde otra perspectiva, pues al hacer uso de otras categorías, de otros conceptos o términos, vamos ligando otras formas de mirar el mundo, una manera distinta de conocer, en especial con los relatos de orden conceptual de

los libros que se usan en un aula universitaria. El lenguaje aquí está edificando conocimiento.

Con el lenguaje es posible crear comunidades de indagación, de exploración y de acercamiento a los problemas por medio de la reflexión sobre cómo abordarlos; se apela al lenguaje como condición para la producción social del conocimiento, a partir del pensamiento conjunto y de un lenguaje compartido (Flores *et al.*, 2015).

El trabajo empírico

A nivel empírico, el trabajo con esta propuesta sugiere que se realice a través del análisis de distintos ejes o categorías, dando cuenta de las transacciones lingüísticas, esto es, reconstruyendo las conversaciones que hay en el salón de clase, como propone Mendoza (2015), con los siguientes tres aspectos: a) discursos de control y poder, b) contexto y continuidad y c) negociación de significados. El primero, refiere el rol del maestro en la distribución de las participaciones, pues es una manera de tener control en el grupo; el tipo de preguntas que se realiza, los temas que se tocan, que no se abordan, son otras formas en las que se despliega el control en un salón de clases. Asimismo, se indaga cómo se apropian los turnos de participación que expresan los estudiantes y cómo confrontan a la autoridad.

En cuanto al segundo, referido al contexto y la continuidad, se considera que el contexto incluye

más que sólo el espacio físico, como en ocasiones se cree: prácticas sociales, pláticas, charlas informales, acciones, discursos de los participantes del aula que tienen un contexto cultural, ideológico, social, como el sitio de procedencia y un tiempo inculcado. Este contexto cruza los procesos de construcción de conocimiento; se utiliza el contexto para hacer referencia a todo lo que los participantes en una conversación conocen y comprenden, lo que les ayuda a dar sentido a lo que se dice en el salón.

Finalmente, el tercero, la negociación de significados, parte de la creencia de que entre los conceptos y las palabras hay algo en medio, en los discursos en el salón de clase: la transacción del significado del terreno de la ciencia al ámbito de lo cotidiano y viceversa: trasladar al estudiante, del manejo de las palabras al manejo de los conceptos. Ésa es, en parte, la labor de la universidad: construir con los estudiantes un conocimiento teórico con que se elaboran los libros académicos y los discursos científicos, es ése el terreno de la negociación. Es la labor que en muchos casos realizan conjuntamente profesores y estudiantes: un curso inicia con vagas nociones sobre un campo específico de conocimiento, como el de la psicología, y termina por dominarse una serie de términos y conceptos que en un inicio no se conocía y ahora se manejan para tratar de explicar fenómenos de orden psicológico. Lo cual, hay que indicar, se va delineando en diversos intercambios en la escuela: en la interacción discursiva del aula, en especial cuando



hay dificultad, la argumentación no necesariamente se orienta a la divergencia de concepciones, pues la argumentación y los discursos sobre distintos hechos científicos en el salón de clases pueden orientarse hacia la construcción de los consensos entre los participantes. Así, puede señalarse que la argumentación y la búsqueda de acuerdos, de posibles consensos, de negociación, tienden hacia la misma dirección: con frecuencia se argumenta para convencer sobre la validez de una versión del conocimiento y, en tal sentido, intentar después llegar a acuerdos.

Análisis de las transacciones lingüísticas en el salón de clase

Discursos de control y poder

Contexto y continuidad

Negociación de significados

Esquema elaborado por el Departamento de Formación y Actualización Académica a partir del artículo "Lenguaje y construcción del conocimiento en el aula", de Jorge Mendoza García, Javier Zavala Rayas y María Elena Vidaña Gaytán.

Conclusiones

Se puede concluir que el trabajo desde la propuesta de la construcción social del conocimiento, consiste en explorar y analizar las distintas maneras en que el lenguaje se despliega para un mejor entendimiento en el ámbito escolar, que dota de cercanía lo que en las aulas se narra, lo que se intenta explicar, lo que se pretende compartir, para así saberse partícipes de la edificación del conocimiento, creando comunión del saber.

El lenguaje no es un instrumento para la transmisión de información, sino un medio para la acción social. Todo ello en el contexto de negociación de significados y de la construcción de un conocimiento, de un saber que se comparte, y develar cómo se transita de la palabra al concepto, del sentido común con el que llegan los estudiantes al inicio del curso, al dominio del discurso académico, al final del mismo. De eso trata la formación en la universidad: uno de los objetivos es formar en un campo disciplinar o científico a sus estudiantes, es decir, instituirlos en un lenguaje especializado y

científico, que permita pensar las problemáticas, en este caso educativas, desde una perspectiva profesional. Se ha dicho que en otras modalidades de aprendizaje, el habla en el aula está organizada para la transmisión controlada del conocimiento. Pues bien, desde la perspectiva de la construcción social del conocimiento, de lo que se trata, más bien, es que dos o más personas puedan establecer, a través del lenguaje y sus discursos, una continuidad de experiencias que sea en sí mayor que su habla, su experiencia o su saber individual.

Fuentes de consulta

- Edwards, D. y Mercer, N. (2000). *El conocimiento compartido: el desarrollo de la comprensión en el aula*. España: Paidós.
- Fernández, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. España: Anthropos-El Colegio de Michoacán.
- Flores, G., Iñiguez, L. y Martínez, A. (2015). Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales. *Alpha*, (40), 201-214.
- Mendoza, J. (2015). Otra mirada: la construcción social del conocimiento. *Polis*, 11(1), 83-118.
- Vygotsky, L. (1932/1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo.
- Vygotsky, L. (1934/1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Wertsch, J. (1997). Memoria colectiva: cuestiones relacionadas con una perspectiva sociohistórica. En M. Cole et al., *Mente, cultura y actividad* (pp. 183-188). México: Oxford.